



Palabras descriptoras

Movilización de masas
Propaganda
Fascismo
Construcción de identidad

Resumen

En el presente artículo se analiza el contexto social en que se desarrolló el fascismo italiano, caracterizado por la crisis política y social producto de la primera guerra mundial, situación que facilitó el dominio fascista ante una población vulnerable, deseosa de encontrar un norte en sus vidas.

Se detalla la forma y los medios utilizados para el desarrollo de la infraestructura de propaganda, que como instrumento de poder logró impactar las masas mediante el uso de mitos, símbolos, imágenes y manipulación de los sentimientos. Se apeló a los instintos, sentimientos y no a la razón de las personas. Así la combinación del arte, la estrategia, el lenguaje, la retórica sustentaron la conformación de la base social del movimiento fascista.

El Fascismo Italiano: manipulación de la propaganda en el fascismo mediante la utilización de técnicas con alto contenido simbólico asociado al elemento identitario italiano

Lidia Salas Chavarría

Introducción

El contexto social actual evidencia un mundo globalizado con marcadas diferencias sociales en los grupos poblacionales, un incommensurable desarrollo de los medios de información y comunicación, crisis identitarias producto de la transculturación, de las demandas sociales y de la necesidad de las personas de sentirse parte de algo.

Los medios de comunicación masiva impactan la vida social organizada con el desarrollo de estrategias publicitarias dirigidas al mercado y a la sociedad de consumo. Cumplen un rol importante en la comunicación e información, y se agrupan desde la prensa diaria, revistas, radio, televisión, máquinas de fax y las computadoras con los novedosos alcances, entre éstos el acceso a internet.

Así la velocidad de su difusión adquiere una dimensión planetaria y permean en la cotidianidad aspectos culturales, económicos, políticos, morales, laborales, modificando estilos de vida en las personas.

Con referencia a este contexto, atravesado por la compulsión del consumo, el avance tecnológico, la maquinaria publicitaria que apela a la afectividad de las personas, y mediante una visión retrospectiva al desarrollo del fascismo italiano, en el presente trabajo se expone cómo los mecanismos y formas de dominación ideológica de la propaganda permitió y consolidó el Estado fascista instaurado por Benito Mussolini; y cómo el impacto de la propaganda produjo la movilización de masas, constituyéndose en la base social que estratégicamente facilitó el desarrollo del Estado y el capitalismo italiano.

Trata aspectos relevantes del contexto social en el desarrollo del fascismo italiano, hace referencia de algunos autores que han tratado la movilización de masas, con especial atención en Gustavo Le Bond.

1. CONTEXTO SOCIAL EN QUE SE DESARROLLA EL FASCISMO ITALIANO

El fascismo configuró un movimiento político fundado y liderado por Benito Mussolini, quien alcanzó el poder en 1922 y lo desarrolló en el ejercicio de su gobierno hasta el año 1943. Este régimen se caracterizó por las contradicciones producidas por la superposición de tendencias ideológicas, fusionadas en el origen del movimiento, como excombatientes desmovilizados, nacionalistas, sindicalistas, disidentes socialistas e industriales temerosos de una revolución. A su vez se dio un oportunismo ideológico utilizado en momentos claves para legitimarse como tal.

Las bases doctrinales fueron la oposición a la democracia y el parlamentarismo, el odio al socialismo y al internacionalismo, el rechazo a la creencia del progreso y a la virtualidad del pacifismo, rechazo por los derechos individuales y la exaltación del Estado como máxima entidad histórica.

El fascismo italiano nació como resultado de las conmociones de la primera guerra mundial y del propio contexto histórico nacional. En este contexto, desde 1914 surgió un nuevo nacionalismo italiano, un nacionalismo autoritario y antiliberal que pretendía la creación de un nuevo orden político basado en un Estado fuerte y en la afirmación de la idea de la nación y de la oposición. Así la ausencia de oposición y la omnipotencia del Estado, sentaron las bases del totalitarismo.

El liberalismo en Italia se convirtió en un sistema, en un régimen oligárquico y sin autoridad, que perdió todo interés y dejó de constituirse en el ideal de muchos.

Como parte de los hechos históricos que cobraron relevancia producto de la primera guerra mundial y que favorecieron la movilización de masas, destacaron:

1. La guerra generó un clima de intensa exaltación nacionalista.
2. La guerra provocó una grave crisis económica,

endeudamiento del Estado, inflación, desempleo, inestabilidad monetaria, y una gran agitación en el aspecto laboral.

3. La guerra rompió el viejo equilibrio político de la Italia liberal.

Así, a partir de 1919 tras la aprobación de un sistema electoral de representación proporcional, en Italia se genera gran turbulencia política y destacan los partidos de masas, por la formación de gobiernos de coalición y por una extrema inestabilidad gubernamental. De esta manera el fascismo capitalizó la crisis económica, social, política y moral de la Italia de la posguerra.

Dentro de este estado de cosas, para garantizarse la sostenibilidad necesaria y mantener el poder, el fascismo conformó una gran infraestructura de propaganda, que comenzaba con el sistema educativo, la movilización de la juventud y alcanzaba el monopolio de los medios de comunicación.

Los medios operativos del movimiento fascista se basaron en la organización rigurosamente jerárquica del partido, el mantenimiento de una obediencia ciega y el culto a la personalidad.

El Partido Nacional Fascista fue fundado el 9 de noviembre de 1921 y estaba dirigido por el Gran Consejo Fascista, integrado por los veinte máximos jerarcas del partido, su dirigente supremo era el Duce, quien nombraba al Secretario General y todos los cargos inferiores.

Cuando Mussolini alcanzó el poder, el partido se fue conformando como un estado dentro de estados, se armó de su propia milicia, controló la propaganda, dirigió la policía (OVRA, Organización de Vigilancia y Represión del Antifascismo) y gobernó los campos de concentración para los prisioneros políticos.

El mito de la romanidad se articuló orgánicamente en la formación del partido de diversas formas, a saber:

- Grupos de choque.

- Los militantes regulares
- Las formaciones juveniles
- Las formaciones femeninas

El fascismo mostró interés especial en el carácter simbólico de la formación, por lo que elementos, uniformes y lenguaje desempeñaron un papel socializador muy importante.

El desarrollo de la ideología fascista en Italia se caracterizó por la presencia de diversos escenarios políticos y de distintas culturas políticas, que marcaron diferencias importantes en cuanto a la coherencia de ideas y valores. Lo anterior en virtud de que a partir de los errores en la práctica política como una forma de regeneración doctrinaria, acogió distintas tendencias de los diferentes sectores políticos.

En respuesta al impacto de una modernización acelerada, el nacionalismo radical italiano mostró preocupación por la búsqueda de soluciones en el campo de la cultura, y minimizar las diferencias en algunas regiones italianas y lograr colocarla a la altura de los países europeos. Se buscaron alternativas en el campo económico, cultural y en los marcos morales a fin de evitar la disgregación social. La movilización de masas en este contexto representó una estrategia política, en este sentido la participación de Georges Sorel fue relevante al agregar al sindicalismo revolucionario italiano el mito de la huelga general revolucionaria y el papel histórico regenerador de la violencia.

A partir de la práctica revolucionaria soreliana a fines de la primera década del siglo, se concluyó la “debilidad de proletariado y la necesidad de asociar a la revolución a otro sujeto histórico más vital y movilizable a través del mito de la nación”. (Pérez.1997:14)

La utilización de mitos movilizadores se asumió como una forma de modernismo alternativo, que proponía soluciones antirracionalistas (interpretación de Le Bon al comportamiento de las masas).

El uso de “Los mitos políticos pretendía sintetizar aquellos elementos analizados por las últimas corrientes de las ciencias sociales a fines del siglo: el papel del subconsciente, el antirracionalismo del comportamiento de las masas, las motivaciones subjetivas del comportamiento económico”. (Pérez. 1997: 14)

Fascismo y totalitarismo

Según Emilio Gentile (1997: 21) el fascismo fue en la historia del siglo pasado el primer movimiento político que, surgido en una democracia liberal europea, introdujo en la organización de masas y en la lucha contra los adversarios la militarización de la política, e incorporó al poder la primacía del pensamiento mítico, consagrándolo oficialmente como forma superior de expresión política de las masas.

A partir del totalitarismo se buscó la integración de un régimen de partido único, con el objetivo de la integración y homogeneización de la sociedad en el Estado, y con el sustento ideológico de éste modelar al individuo y a las masas para generar un ser humano nuevo, entregado por completo al partido totalitario.

Para la construcción y comprensión de un tipo ideal de fascismo como movimiento régimen totalitario, Gentile (1997: 25) propuso para su análisis la correlación entre dimensiones; correlación entre la dimensión organizativa del movimiento y el partido, la correlación dimensión cultural de la ideología, de los mitos y símbolos, la dimensión institucional del régimen y de Estado.

Dimensión organizativa

Un movimiento de masas, con agregación interclasista, con participación de generaciones de jóvenes de clase media. Se propone conquistar el monopolio del poder político, recurriendo al terror, a tácticas parlamentarias y al compromiso con los grupos dirigentes.

Dimensión cultural

La creación de una ideología de carácter antiideológico y pragmático, de tendencia populista y anticapitalista, expresada de la forma más estética que teórica, a través de un nuevo estilo político y por medio de los mitos, los ritos y los símbolos de una religión laica.

Una ética civil basada en la subordinación absoluta del ciudadano del Estado, en la entrega total del individuo a la comunidad nacional, en la disciplina, la virilidad, la camaradería y el espíritu guerrero.

Dimensión institucional

La creación de un partido único sobre el que recae la función, como órgano de la revolución continua, de orientar los esfuerzos en la defensa armada del régimen y seleccionar los cuadros dirigentes y de organizar a las masas en el Estado Totalitario, incorporándolas en un proceso de movilización permanente, emocional y basado en la fe.

El discurso del fascismo como ideología del Estado procuró imponer orden a las masas e impedir la degeneración de la sociedad, para evitar el caos y desorden organizaba la vida individual y colectiva, apelando la entrega total y al servicio que la ciudadanía debía rendir al Estado fascista. Así se originó la subordinación de la vida individual y colectiva a la supremacía absoluta del Estado, mediante la movilización de masas. Procesos en los que “destacó el empleo moderno de medios de propaganda, la vida civil se convertía en espectáculo continuo, donde el hombre nuevo fascista se exaltaba con el discurrir de la vida ordenada, con la repetición de ritos, con la exposición y la veneración de los símbolos, con el sugestivo reclamo de la solidaridad colectiva hasta alcanzar, en los momentos de alta tensión psicológica y emotiva”. (Gentile. 1997: 31)

2. PSICOLOGÍA DE LAS MASAS

La psicología de las masas corresponde a una rama de la psicología orientada a la comprensión de la conducta de las personas, multitudes y sociedades.

Su estudio inició en el siglo XX, antes de la primera guerra mundial, con la obra del psicólogo William McDougall y continuó en la década de 1940 con la del psicólogo Kurt Lewin.

En la década de 1930, George Herbert Mead reconoció la importancia de la aceptación social de la opinión que sobre sí misma tiene cada persona.

La psicología de masas abarca principalmente tres áreas: la naturaleza social de los individuos, sus interacciones con los demás y su representación del mundo social. El objetivo es estudiar cómo preservan los individuos el poder de elegir frente a las presiones externas de grupos sociales o de la autoridad.

Al estar relacionado el tema de estudio con movilización de masas, es pertinente tratar la posición de algunos autores respecto al papel del ser humano actuando en multitudes, como dice Le Bond en muchedumbres.

2.1. Erich Fromm

Psicólogo social (2002: 3) hace referencia para explicar la participación de las personas en masas de cómo el sentimiento de separación genera en la persona gran ansiedad; proceso que se inicia en la infancia con la separación de la madre. La ansiedad de la separación puede ser canalizada de diferentes formas: de una forma creativa, mediante un trabajo y unas relaciones productivas, de una forma destructiva, mediante una regresión a rituales primitivos, violentos e incluso orgiásticos.

De esta forma al identificarse la persona con movimientos de masas, exterioriza sus problemas internos, la persona puede sentirse cómoda formando parte de una multitud. Asocia que esta tendencia es característica en sistemas autoritarios y en las dictaduras; comportamientos propios y manifestados en el movimiento de masas fascistas.

2.2. William Mc.Dougall

Refiere (2001: 4) que para que los miembros de una multitud de personas agrupadas por casualidad formen algo semejante a una masa en el sentido psicológico, deben de tener algo en común, un interés común por un objeto y cierta capacidad de influirse recíprocamente. Asimismo dice que mientras más fuertes sean las relaciones de comunidad, tanto más llamativas son las manifestaciones del alma de la masa.

El fenómeno relevante de la formación de la masa es el incremento de la afectividad que provoca en cada persona. Los afectos de los hombres difícilmente alcanzan bajo otras condiciones la intensidad a que pueden llegar dentro de una masa psicológica. En la masa se pierde el sentimiento de su individualidad, se da una sensación gozosa de entregarse sin barreras a sus pasiones.

Los signos percibidos de un estado afectivo son un estímulo para provocar automáticamente el mismo efecto en el otro. Lo que opera ahí es algo como una compulsión a hacer lo mismo que otros, en ponerse en consonancia con otros.

2.3. Gustavo Le Bond

Le Bond (1952: 13) plantea que las muchedumbres organizadas o muchedumbre psicológica han tenido un papel determinante en el desarrollo de las sociedades, su actuación es siempre inconsciente y es aquí donde radica el secreto de su fuerza.

Como rasgo más admirable que presenta la muchedumbre destaca, que una persona independiente de su género de vida, ocupación, carácter o inteligencia, por solo el hecho de transformarse en muchedumbre posee una clase de alma colectiva que les hace pensar, sentir y obrar de una manera completamente diferente a aquella de cómo pensaría, sentiría u obraría aisladamente. Para Le Bond (1952: 29) la masa psicológica es un ente provisional que consta

de elementos heterogéneos, éstos se han unido entre sí durante un cierto lapso, tal como las células del organismo forman, mediante su unión, un nuevo ser que muestra propiedades muy diferentes a sus células aisladas.

En la masa desaparecen las adquisiciones de los individuos y, por tanto su peculiaridad. Aflora el inconsciente racial, lo heterogéneo se hunde en lo homogéneo. La superestructura psíquica desarrollada tan diversamente en los distintos individuos es desmontada, despotenciada y se pone al desnudo.

Algunas de las causas que determinan la aparición de caracteres en las muchedumbres son:

1. Dentro de la masa el individuo adquiere, por el sólo hecho del número, un sentimiento de poder invencible que le permite entregarse a instintos que, de estar solo, no habría manifestado. Por ser la masa anónima desaparece totalmente el sentimiento de la responsabilidad. Al estar en la masa la persona se inhibe, suprime represiones del inconsciente.
2. El contagio en la multitud, todo sentimiento y todo acto son contagiosos y en grado tan alto, que el individuo sacrifica con facilidad su interés personal al interés colectivo. Esta actitud es contraria a su naturaleza, y el ser humano lo logra solo cuando integra una masa.
3. La sugestibilidad, el individuo inmerso durante cierto lapso en una masa activa, muy pronto se encuentra en un estado singular, próximo a la fascinación en que cae hipnotizado bajo la influencia del hipnotizador. La personalidad consciente desaparece, la voluntad y el discernimiento quedan abolidos. Bajo la influencia de una sugestión, un impulso irresistible lo llevará a ejecutar ciertos actos. Mediante la sugestión una persona induce a otra a realizar actos no voluntarios.

El individuo en masa muestra el heroísmo de los seres primitivos, en masa es un bárbaro, actúa instintivamente. La masa es impulsiva, voluble y excitable. La masa abriga un sentimiento de omnipotencia, el concepto de lo imposible no existe para el individuo. Al perder la personalidad conciente, la persona se sujeta y obedece al orador.

La masa es excitada por estímulos desmedidos, quien quiera influirla no necesita presentarle argumentos lógicos, tiene que apoyarse en imágenes más vivas, exagerar y repetir lo mismo siempre. La persona se convierte en esclavo de todas las actuaciones inconscientes que dirige el orador-líder.

La imaginación representativa es muy poderosa, muy activa y susceptible de ser vivamente impresionada. De ahí que no son los hechos en sí mismos, sino la manera en que son presentados y distribuidos.

Los grandes hombres de Estado de todas las edades y todos los países, incluso los déspotas más absolutos han considerado la imaginación popular como la base de su poder y nunca han intentado gobernar contra ella.

Bajo el influjo de la sugestión, las masas son capaces también de elevadas muestras de abnegación, desinterés, consagración a un ideal.

El orador busca la muchedumbre con afirmaciones violentas, exagerar, afirmar, repetir y no tratar nunca de argumentación bien conocidos de los oradores de las reuniones populares. Asimismo busca la muchedumbre la misma exageración en demostraciones racionales, como los sentimientos de sus héroes. Las cualidades y virtudes aparentes deben ser amplificadas siempre.

La dinámica que asume la muchedumbre es dejarse guiar exclusivamente por lo inconsciente. La persona quiere ser dominada, subyugada.

La vida de la muchedumbre es la intensificación de la afectividad, solo las colectividades son capaces de un gran desinterés y un alto espíritu de sacrificio.

Las tradiciones representan los ideales y sentimientos del pasado. Le Bond (1952:56) dice que las tradiciones inspiran a los hombres cuando forman muchedumbres. Para imbuir en el espíritu de las muchedumbres ideas y creencias, se utiliza la estrategia de la afirmación, la repetición y el contagio.

La repetición llega a introyectarse en aquellas regiones del inconsciente, así la repetición acompañada de la afirmación llega a producir el efecto contagiante. Para las muchedumbres, las ideas, las emociones son contagiantes.

Le Bond (1952:133) refiere que el contagio y no el razonamiento hace que se propaguen las creencias y opiniones en la muchedumbre.

Las imágenes, las palabras y las fórmulas:

El poder de las palabras está enlazado con el de las imágenes que evocan, al parecer las palabras cuyo sentido peor se define, son las que están cargadas de mayor acción, entre éstas se menciona: democracia, socialismo, igualdad, libertad; ellas sintetizan las aspiraciones inconscientes más diversas y la esperanza de su realización.

Al respecto Le Bond refiere, “el arte de los gobernantes, como el de los abogados, consiste en saber manejar las palabras”. (1952: 17)

A manera de ejemplo y haciendo el enlace imágenes, palabras y fórmulas, es válido recordar que Mussolini se presentaba con frecuencia ante las masas con *un fusil en cada mano* y grita “*He aquí mis argumentos*”, *estaba enseñando la filosofía de la brutalidad y la violencia a la nación*. (Winckler.1979: 23).

3. MECANISMOS Y FORMAS DE CONTROL DE LA IDEOLOGIA FASCISTA

Los mecanismos y formas de control que utilizó el fascismo para instaurar el dominio cultural y político, se focalizaron de manera muy sigilosa en la propaganda, educación y las organizaciones juveniles; además de toda la estructura organizativa militar.

3.1. La propaganda

La propaganda se define como el uso deliberado de métodos de persuasión u otras técnicas simbólicas a fin de cambiar las actitudes e influir en las acciones de las personas. Tiene un papel preponderante en la comunicación de masas, como creación consciente con fines de supervivencia de un grupo y del control social.

Es posible distinguir tres clases de propaganda:

Propaganda de conversión: cuyo propósito es esencialmente el del misionero, es decir el convertir a una persona hacia un objetivo concreto, mediante la persuasión y la argumentación. El fin es que la persona cambie sus actitudes, valores, y en última instancia sus acciones.

Propaganda de división: emplea esencialmente la técnica divide y vencerás; generalmente se utiliza con fines políticos para conquistar y ganar adversarios. Con frecuencia se utiliza en tiempos de guerra.

Propaganda de consolidación: su propósito es sustentar y fortalecer los valores, actitudes y hábitos ya existentes. El tiempo de guerra se utiliza para elevar el estado anímico en el frente interno. El fin es influir sobre las personas para ir preparándolas para el momento en que la idea revolucionaria se encuentre lista para ser puesta en práctica.

La propaganda en el fascismo se constituyó en un instrumento de poder y alcanzó penetrar en los sentimientos de las masas.

La combinación del arte, la estrategia, el lenguaje, la retórica, fue fundamental para el sometimiento y doblegación de las personas y masas en el desarrollo del fascismo italiano. Cada detalle fue dirigido conscientemente con el fin de impactar a la población y convertirla en la estructura ideal para ejercer el dominio y el poder del Duce en el desarrollo del fascismo italiano.

A continuación se presenta ejemplos de lo que fue la construcción de la propaganda fascista y el componente ideológico que subyacía.



Concorso nazionale per la vittoria del grano

Esta propaganda fascista correspondió al slogan "*Fascismo es la campiña*". Prevalecía un interés de atraer masas italianas del norte al sur, como forma de ir preparando el Imperio en el Norte de África.

Se observa un campesino fornido, llamativo por su físico, rubio su cabello al igual que el grano dorado, un hombre bello. Asimismo los bueyes muestran en forma exaltada sus cuernos, como señal de fortaleza.

Hay en esta propaganda una exaltación del físico y abundancia en la producción.



Gesto de revuelta joven balilla

Se observa un modelo ideal de la propaganda fascista, un niño Balilla. La historia hace referencia a un joven rebelde que enfrentó con una piedra en la mano, a un grupo de soldados austriacos. Su figura es fuerte, con una pose de seguridad y fortaleza, apela a la fuerza y a la violencia.

El impacto que produjo la representación fue motivo para que una importante fábrica italiana de autos promoviera un nuevo tipo de auto “battezzandola” con el nombre de Balilla.

Moschetto regolamentare balilla

Se muestra el condicionamiento social, en donde un niño Balilla carga un “moschetto” como culto a la fuerza y violencia. Se proyecta además como un adulto preparado para asumir la violencia.

Como medio de propaganda imperan valores fascistas: fuerza, orden, disciplina y obediencia ciega al Duce.



La propaganda y el lenguaje fascista fueron afectivos e irracionales” puesto que sólo puede justificarse por medios irracionales una sociedad que ya no es justificable racionalmente” (Wincker: 1979: 21)

3.2. Educación fascista

Para George Herbert Mead, la construcción de la identidad del niño, se produce por una estructuración simbólica de sus vivencias subjetivas en un contexto

socio-cultural definido, donde se da una articulación de lo subjetivo individual con los aspectos socio-culturales de un orden simbólico. A partir de esta tesis es posible sustentar el condicionamiento social que ejerció el fascismo en la educación italiana.

El fin de la educación fascista fue la obediencia, Mussolini instauró para mantener su hegemonía una escuela capaz de darle hombres que lo amaran y lo sostuvieran en el poder, y sobre todo que comprendieran la ideología del fascismo.

Por eso fue necesario la creación de escuelas que permitieran cumplir sus objetivos, con capacidad de organizar, la vida de la niñez y de la juventud para conservar y acrecentar la fuerza del fascismo.

En principio el predominio educativo estuvo a cargo de la Iglesia pero Mussolini logró el control, como estrategia para buscar la unidad italiana y el dominio total de la nación.

La filosofía de la educación fascista se sustentó a partir de un fuerte espíritu bélico, por lo que su meta fue hacer comprender a todos los ciudadanos el orgullo de ser guerreros para hacer comprender *“que el supremo privilegio del fascismo es el de cargar armas y que la guerra conviene al hombre como la maternidad a la mujer”* (Messer. s.f: 258)

Mussolini consideró que para el desarrollo del fascismo era necesario tomar al niño desde sus primeros años de vida y aprovechar de éste, del joven y del hombre, todo lo que pudiera facilitarle la asimilación del pensamiento fascista.

Como instrumentos para asimilación de conocimientos propuso la realización de: desfiles, discursos, exaltación, medallas, banderas, cantos, simulación, mentira. A su vez los textos educativos que se utilizaban ilustraban desfiles, banderas, tanques de guerra, barcos de guerra, soldados y sobre todo la efigie de Mussolini.

Los niños italianos aprendieron a leer *“Italia es poderosa y tímida, Viva el Rey, Víctor Manuel III es el Rey de Italia y Emperador de Etiopía. Niños amados a Benito Mussolini, si Italia es ahora mucho más poderosa que antes se lo debemos a él, saludésmole todos juntos”* (Messer. S.f : 258)

Para darle secuencia a la filosofía de Mussolini todo el material educativo fue elaborado con asesoría del Estado, dirigida por él mismo. La primera palabra que aprendieron los niños fue héroe, término consagrado a la guerra y a la idolatría del Duce.

Los textos educativos contenían comentarios tales como:

*“Quién es Mussolini, y dice: Mussolini al que todos llaman Duce y que tú puedes llamar papá, es un hijo del pueblo, que viene de la miseria.
Es el hombre más grande y más bueno del mundo...él es undecenio, ha convertido a Italia en la primera nación del mundo”*
(León.1954:39)

3.3. La prensa

El ejercicio de la prensa fascista mediante disposiciones legislativas que se dictaron en los años inmediatos a la ocupación del poder de Mussolini, restringieron la libertad de prensa.

Se implantaron medidas tales como: inscribir periodistas devotos al régimen, se sustituyó la Federación de la Prensa por un Sindicato Nacional Fascista de periodistas.

Mediante la intervención directa de Mussolini se aplicaron recomendaciones y advertencias a los diarios, con sugerencias de temas a tratar, a minimizar, callar, número de páginas, fotografías a presentar, en otras medidas.

Algunas recomendaciones fueron:

*“No se permite ningún artículo suelto sobre situación política”,
“Los títulos no debían ser interrogativos”
“La crónica del viaje del Duce deben ponerse en la primera página, parte superior derecha”.*
(León. 1954: 16)

Los diarios todos los días estuvieron llamados a reproducir una frase o fragmento de los discursos del Duce.

Los programas radiales se caracterizaron por la presencia de la sublimidad heroica del Duce, desde la mañana entonaron marchas e himnos dignos de solemnidad de la hora. *“Himno de los Balillas, Saludo al Duce”*.

Entre algunos de los mensajes, discursos y artículos de periódico:

*“La patria no puede ser negada.
Uno no puede renegar de su madre,
aunque ella no ofrezca todos sus dones”
“¡Italia! He aquí el nombre, el sagrado,
el grande, el adorable nombre
en el que se unen los fascistas”.
“Mussolini siempre tiene razón.
Creer, obedecer, combatir”
“Se debe estar preparado para la guerra hoy,
no mañana”
“Los éxitos de la nación serán también
éxitos individuales,
sólo el éxito nacional permite el éxito individual”.*
(León. 1954: 89)

3.4. Organizaciones juveniles

La conformación de las organizaciones juveniles respondieron a las precisas órdenes del Duce con miras a conformar los futuros ciudadanos de Italia.

Se apeló a la organización de jóvenes para orientarlos hacia una vida física y moralmente sana. La juventud romana fue sometida a rígidas disciplinas que educaron la inteligencia y el espíritu, el ejercicio de la equitación, marchas, carreras, luchas, manejo de armas, lanzamiento de la jabalina.

La filosofía Mussoliniana fue que la educación física “no era un simple pasatiempo ni un juego sin alma, ni un espectáculo en vano, sino es que para las nuevas generaciones fascistas escuela de voluntad y disciplina; preparación para toda competición en tiempo de paz y para todo valor en tiempo de guerra”. (Piccoli.s.f: 9)

Los conceptos de la educación física interpellaron al valor del propio cuerpo, de la salud y vigor físico; tanto por el valor que implican en sí como tales, como para la defensa nacional.

Estuvieron presentes también valores asociados a conceptos históricos, civiles y políticos, dado que sería en vano sólo la exaltación del físico sin la fe que impulsa el sacrificio por la patria.

Las escuadras juveniles, iniciaron con la formación de la “Obra Balilla”, orientada a la educación física y espiritual de los niños y muchachos; luego siguieron los fascios juveniles de combate y los grupos universitarios fascistas. Todas estas etapas de formación fueron necesarias para ser admitidos en las filas de las Camisas Negras y del Partido.

La instrucción religiosa no se limitó solo a la enseñanza de la Doctrina Cristiana; sino se constituyó en propaganda de fe e integridad espiritual que contribuyó a elevar la conciencia de la juventud con la unión de la fe religiosa y el amor a la patria.

Las organizaciones femeninas fueron dirigidas a niñas y jóvenes italianas, con el objetivo de proporcionar una educación física y moral, que respondiera a los más sanos principios y a la formación de esposas y madres de la nueva Italia.

3.5. Factores simbólicos en el fascismo

Como parte de la maquinaria propagandística que imperó en Italia, como uno de los factores visuales utilizados para atraer a las masas fue el predominio del color negro y los uniformes militares de colores vistosos.

Para actuar sobre los sentimientos de amor y alegría, es decir sobre los sentimientos eróticos sublimizados, se utilizó los bailes públicos, las tonadas populares, desfiles con presencia de gimnastas o flores.

En los mítines, la habilidad del orador Mussolini alternó lapsos de tensión discursiva como comentarios relajados, manteniendo la multitud expectante como hipnotizada.

Se entonaban himnos combativos, acompañados con movimientos del cuerpo; el ritmo y la cadencia de sonidos iba acompañado de un bloqueo de la conciencia, propiciando un estado de naturaleza hipnótica. La música instrumental resultó ser el tóxico más eficaz, complementada con instrumentos de percusión; asimismo el timbre de algunos instrumentos como la trompeta causaban exaltación general.

Mussolini pregonó que su doctrina era de la acción, que el fascismo había surgido de la acción.

Los movimientos sociales (marchas, discursos) en que participó el Duce se caracterizaron por el uso de uniformes y camisas de color negro, banderas, exaltación de su figura, la adopción del saludo romano, eslóganes “*Yo soy el Estado*”, gritos y rituales.

El símbolo del fascismo fue por un lado un haz de varas y un hacha por la otra, apelaba a crear un hombre en contra del mismo hombre, de la decapitación y la violencia como argumento supremo.

Los grupos juveniles los llamados “Hijos de la Loba”, usaron camisa negra abierta, en las solapas lleva distintivos de metal en representación de la Loba Romana; un cinturón blanco con tirantes cruzados y una M metálica de Mussolini.

La base social del movimiento fascista estuvo integrada por personas de todas las clases sociales, preferentemente de la pequeña burguesía urbana y rural y con alto componente de jóvenes.

Como estrategia política Mussolini buscó remontarse con otras épocas de la historia nacional, que se consideraba exaltaban las virtudes y la voluntad de poder sustentadas con el Imperio Romano.

Como parte de los símbolos fascistas el paisaje romano conserva aún un complejo deportivo al norte de la ciudad a la orilla derecha del río Tíber, hoy conocido como el Foro Itálico. Durante los veinte y treinta se conoció como el Foro Mussolini.

Hoy existe un obelisco de una altura de 120 pies que dice “Mussolini Dux”.

Augusto representó para la propaganda fascista un encuentro con el pasado. El foro “imperio” utilizó el mito de Roma para proclamar y definir la grandeza de Italia fascista y su dictador, desarrolló un paralelo entre Augusto y sus circunstancias históricas de un lado y Mussolini y la Italia de los años treinta del otro.

Los italianos al calor de la filosofía de Mussolini se creyeron herederos orgánicos de la antigüedad romana y que este legado definió su potencia y misión presente o futura. A partir de esta explotación afectiva de una antigüedad significativa Mussolini interpretó y distorsionó la evidencia de la Roma antigua en su estilo de poder y la propaganda que desarrolló. Se explotó un modelo de Italia fuerte y unida, un modelo de fuerza nacional construido en la base del sacrificio personal.

El interés de la propaganda fascista por querer unir a Italia con Roma Antigua se expandió por todos los sectores de la población, y se utilizó como estrategia el uso de todos los medios de comunicación, la arquitectura, la arqueología, las ceremonias públicas, las estampillas, los símbolos, la educación.

El caso más notorio que caracterizó el mito de Roma fue el emblema del propio fascio (el fascio littorio), insignia del cónsul romano de un hacha en un ramo de varas que Mussolini llamó un símbolo de la unidad, la fuerza y la justicia.

Un aspecto importante para comprender la retórica del Foro Mussolini es el personaje: como un hombre fuerte y su surgimiento como dictador, lo cual fue usado para establecer comparaciones y asociaciones con los antiguos emperadores de Roma.

Para los fascistas, César y Augusto lograron establecer un poder fuerte unificando a Italia y acabando con el caos político y moral de la república y ése era al tipo de poder que apelaba Mussolini. Augusto y Mussolini fueron representados como héroes de la misma historia.

En el Foro Mussolini hay una escultura de bronce de Hércules que lucha contra el Caco, y que socialmente representó no solo la figura mitológica sino la habilidad del combate y la fuerza.

Como parte de toda esta expresión del simbolismo en Italia, la construcción ideológica que prevaleció era la de un hombre que era capaz de liberar a Italia del caos y el deterioro social, para lo cual necesitó concentrar el poder en sus propias manos.

CONCLUSIONES

El desarrollo de las sociedades en cada época está marcado por las ideas dominantes de la clase que ostenta el poder material e ideológico. En relación al tema de estudio, es concluyente que el fascismo invadió la vida privada y colectiva de los italianos, mediante el desarrollo de una hábil y focalizada propaganda que neutralizó la autonomía crítica de la población.

Como fenómeno político cultural el fascismo trascendió en las instituciones, en la sociedad, en el carácter humano, en el estilo de vida y modo de vida de las personas. El poder fascista monopolizó la prensa, la educación, la educación de la juventud y la manipulación simbólica.

La base social del fascismo italiano se caracterizó por ser amplia y heterogénea, y por manifestar la necesidad de sentirse protegida y esperanzada, dada la frustración que experimentó después de la primera guerra mundial. Se consideró necesaria e indispensable la presencia de una figura fuerte, un líder que los guiara y que les permitiera recobrar sentido a la vida mediante la satisfacción de sus necesidades básicas.

La maquinaria ideológica de la propaganda fascista apeló a los sentimientos, a los instintos y no a la razón de las personas. Exigió de cada persona la entrega total en cada una de las actividades del Estado para fortalecerlo. El discurso ideológico que prevaleció fue que la nación daba a cada hombre dignidad, fuerza y responsabilidad, por lo que cada hombre se debía al poder, al Duce.

La estrategia que logró impregnar en la población, en las masas fue el uso de símbolos, exaltación de valores, discursos retóricos, ritos, ceremonias, desfiles, concentraciones, camisas negras, uniformes; con lo cual pretendió reducir las contradicciones existentes en la base social mediante el adormecimiento y consenso que generaba en las masas.

La movilización de masas permitió al Fascismo desarrollar el dominio ideológico del capitalismo;

mediante las alianzas estratégicas que estableció en diferentes momentos con los diferentes sectores de clase.

Se apeló a la emotividad de las masas, las muchedumbres fueron regidas por el inconsciente. La ausencia de un espíritu crítico no permitió identificar las contradicciones que subyacían en las acciones dirigidas por el Duce.

La imaginación popular fue explotada por figuras políticas, como base de poder, en el caso de Mussolini tocó la gran esperanza del pueblo, sediento de un líder, de un jefe que materializara sus más altas ilusiones y expectativas, de un futuro mejor, de una vida mejor. Asimismo lo que impresionó las masas no fueron los hechos en sí mismos, sino la manera en que fueron presentados y distribuidos. Mussolini representó el vigor, la fortaleza, la acción; era el Duce el líder capaz de resolver la cruda realidad en que vivía el pueblo italiano. Como parte de su propaganda asumió un rol protector, otorgó préstamos y otro tipo de medidas paliativas que permitió distraer a la población, adormecerla y evitar asumir una conciencia crítica y reflexiva.

Es pertinente reflexionar sobre el ejercicio del poder, cómo el poder de dominación ejercido en el fascismo italiano por su líder máximo el Duce lesionó la integridad, desarrollo, creatividad y libertad de las personas.

La autonomía de las personas fue mediatizada por intereses de poder y dinero bajo la racionalidad de un sistema que necesitaba imponer el dominio capitalista.

Para finalizar es importante hacer un espacio de reflexión, en relación a cómo el poder se produce y reproduce en sus diferentes formas, a través de los diferentes medios, estrategias y marcan el norte de las relaciones en las diferentes sociedades, en forma alienante e inequitativa.

Bibliografía

Bourderon, Roger (1981) *“El fascismo: ideología y r ctica”*. Editorial Nuestro Tiempo. S.A. México

D.S. Piccoli .S.F. *“Las organizaciones juveniles en Italia”*. SOCIETA EDITRICE DI NOVISSIMA Roma.

Eatwell, Roger .(1995). *“Fascism a history “*. Edited Chatto-Wendus. London.

Gentile, Emilio . (1997). *“Los riesgos de la democracia: El fascismo y la v  italiana al totalitarismo”*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid.

Giovanni De Luna. (2000) *“Percorsi e laboratori”*. Volume Terzo.Paravia Bruno Mondadori. Editore. Italy.

Klapp, Orrin E. (1972). *“La Identidad Problema de masas”*. Editorial Pax. México.

Laclau, Ernesto. (1978). *“Política e ideolog  en la teor  marxista”*. Editores Siglo XXI. España.

Le Bond, Gustavo. (1952). *“Psicolog  de las multitudes”*. Editorial Albatros. Buenos Aires.

León, Bertone. (1954). *“El Fascismo por dentro”*. Editorial Buenos Aires Argentina.

Mead, George H. (S.F) *“Espíritu, persona y sociedad”*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Mead, George H. (1981). *“The social self”* .University of Chicago Press. London.

Mead, George H. (1981). *“The genesis of the self and social control”*.University of Chicago Press. London.

Messer, Augusto. (S.F) *“Historia General de Pedagog ”*. Ediciones Paoloo. México.

Pérez Ledesma, Manuel. (1997). *“Los riesgos de la democracia: Fascismo y neofascismo”*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid.

Petacco, Arrigo . (1984)*“Come eravamo”* Negli Anni Di Guerra. Instituto Geográfico de Agostini.

Reich, Wilhelm (1980). *“Psicolog  de las masas en el fascismo”*. Editorial Bruguera. S.A. España

S. Guglielmino H. Grosser. (1996). *Sistema Letterario*. Italy. Principato.

Salazar, M. Rub n. (1977). *“El Estado Corporativo Fascista”*. Universidad Nacional Autónoma de México. México

Seev Sternbell, Sznajder Mario (1999). *“El nacimiento de la ideolog  fascista”*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid.

Solano, S. Mario. (1991). *“Conciencia Cotidiana, autoritarismo y medios de difusión de masas”*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.

Sznajder, Mario. (1976). *“Fascism: a reader`s guide: analysis, interpretations, bibliography”*. Edited by Walter Laqueur. London.

Winckler, Lutz. (1979). *“La Función Social del Lenguaje Fascista”*. Editorial Ariel. España.

Young, Kimball. (1969) *“Psicolog  social de la propaganda”*. Editorial Paidós. Argentina.

Fuentes electrónicas

Base de datos en línea Universidad de Costa Rica EBSCOHOST y PROQUEST.

Dimitrov, J. (s. f). “El fascismo y la clase obrera”. www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/nunez_310305.pdf

Fromm, Erick (2002) *“Teorías de la personalidad”*. <http://www.fortunecity.com/campus/lawns/380/psicomas.htm>.

McDougall, William (2001) *“Teorías de la personalidad”*. <http://www.ideasapiens.com/psicologiadelasmasas/>

Tchakhotine, Serger .(1993).” El simbolismo y la propaganda política”.

Fuentes primarias

Entrevista a la Dra. Luigia Cimini. Embajada de Italia.

Fuentes secundarias

Observación videos sobre el “Duce”. Departamento Audiovisual. Universidad de Costa Rica.